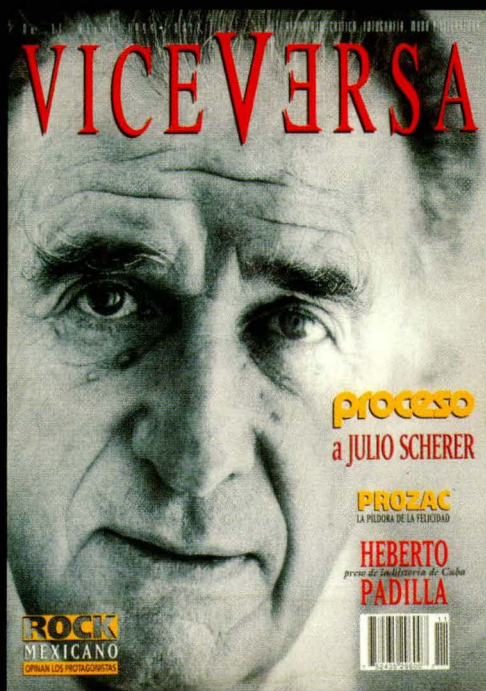




CARTA DE ADIÓS

Ocho años y medio, noventa y seis números, cientos de colaboradores, entre escritores y fotógrafos, periodistas y críticos, diseñadores y artistas plásticos. Un buen ejemplo de lo que hemos sido es esta entrega, la que tienes, lector, entre las manos, y que reúne, a propósito de un hecho histórico que muchos han considerado de primera magnitud —la "toma" pacífica del EZLN de la Ciudad de México (del cual publicamos una crónica de Magali Tercero y unos fotos de Rogelio Cuéllar)—, una entrevista exclusiva con Manu Chao y el análisis de la más reciente novela de José Saramago. Como es bien sabido, desde sus zonas de influencia, que en el caso de ambos son bien amplias, el escritor y el músico europeos han sido dos de los principales promotores de Marcos y el neozapatismo en el ámbito internacional. Ambos son, además, como su admirado mexicano, figuras particularmente representativas de nuestro tiempo, lo que hace que los tres trabajos, como tendría que ser en un número del significado de éste, estén relacionados editorialmente desde su misma raíz.

Además, entre otras cosas, proponemos un homenaje a Ricardo Salazar, quien es quizá el fotógrafo testimonial más

importante de nuestra literatura, tan desconocido por unos como olvidado por otros, en cuyo portafolio recogemos los rostros, eso sí, casi todos jóvenes, de algunas de las personalidades más importantes de un siglo al que esta revista ha servido de corolario intenso y distendido, desafanado aunque afanoso, profundo pero seducido por la textura de las superficies, desde su lugar en el universo de la cultura mexicana.

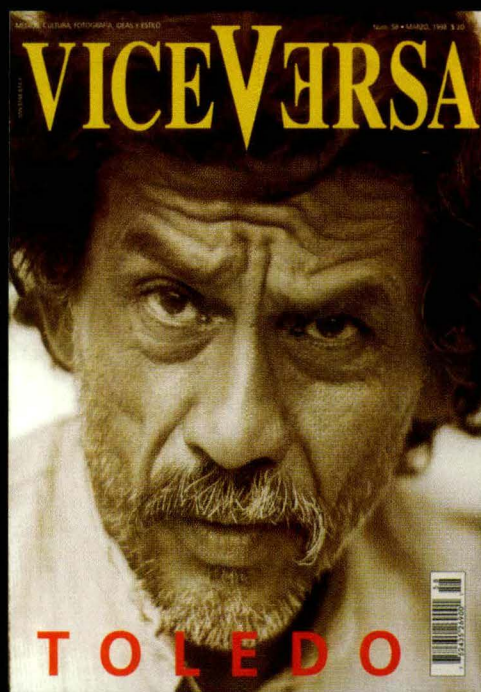
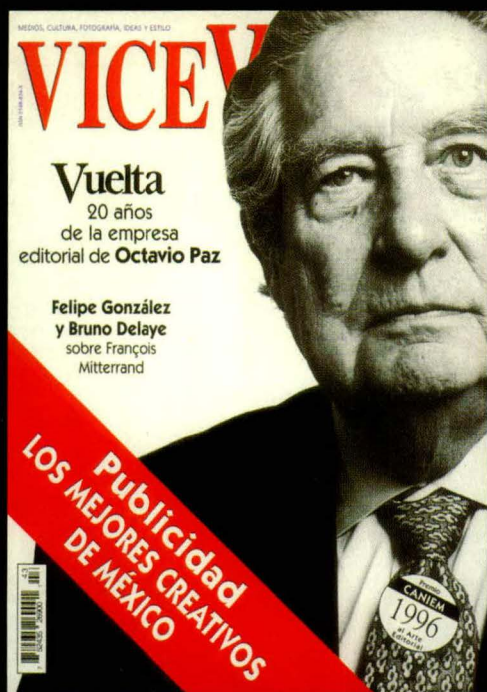
Viceversa vio la luz en el amanecer de una nueva época y deja de verla cuando esa época se ha aclimatado meridiana-mente, vive su primer cenit, es una verdad como un inmenso sol en el cielo de México. Es tiempo para otras publicaciones. En adelante, acaso sirvan de referencia y estímulo la multiplicidad de intereses de nuestra revista, su proteica curiosidad, su hambre de mundo y formas, que no han sido sino parte de una aventura editorial de muchos, verdaderamente plural, que hizo de la diferencia y la apertura una victoria de la expresión hasta este día.

Un grano de arena (y eso muy a pesar del runrún de los estrechos y los snobs, la ignorancia soberbia de muchos publicistas, las imposibilidades y las parálisis), ha puesto *Viceversa* en el Estante de las Cosas Públicas a favor de la atmósfera de renovación que vive México. Pero nunca dejarán de



MÁS QUE ESPECIAL.

www.gmodelo.com TODO CON MEDIDA



La multiplicidad de intereses de esta revista, su proteica curiosidad, su hambre de mundo y formas, han sido parte de una aventura editorial de muchos, verdaderamente plural, que hizo de la diferencia y la apertura una victoria de la expresión hasta este día.

aparecer revistas buenas, atrevidas y originales, en esta cultura donde hay (o se planean) más revistas que estiércol, las que se venden y las que no, las que se van a lograr y las que nunca han de lograrlo, las que no importan —tantas, inútiles, adelgazadas por la banalidad, comidas por la comercialización— y las que sí, las pocas pero enormemente significativas, las menos pero esenciales para entender a este país.

Imposible dejar de decir una palabra de agradecimiento a quienes apoyaron, desde los más variados foros, empresas, instituciones privadas y públicas, gubernamentales y universitarias, el trabajo de *Viceversa*. Tampoco es posible dejar de decir gracias a quienes, en distintos grupos y épocas, hicieron de esta revista, apasionadamente, una forma de la creación, y que la vivieron como un proyecto personal. Quiero agradecer en especial al orgulloso grupo que la hacía hasta hoy, compuesto por Claudia y Gerardo, Carla y Nadia, Mari Carmen, Carlos y Mónica.

Más allá de este número ejemplar, ahí quedan, como testimonio de la apuesta que lanzó esta revista, sus cientos de colaboradores de todas las tendencias y edades, sus noventa y seis números variados y ricos como la gama de los colores, los ocho años y medio de creatividad y descubrimiento, de

aprendizaje y renovación —en una palabra: de cultura con otros ojos—. Esos años, esos números, esos colaboradores son quienes mejor que nada o nadie hablarán de lo que fue *Viceversa*.

Fernando Fernández

• Fernando Fernández (México, 1964) es poeta. Estudió la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, y se especializó en poesía mexicana contempo-ránea. Ha fundado y dirigido las revistas *Ale-jandría*, *Milenio* y *Viceversa*. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores. En 1990 publicó *El ciclismo* y los clásicos (*Cuadernos de Malinalco*) y en 1999, *Ora la pluma* (*El Tucán de Virginia*).

colaboradores

Foto: Rogelio Cuéllar / Archivo Viceversa



Una de las fotos que más prestigio le han dado a **Rogelio Cuéllar** es la de Borges en los mingitorios de la Academia de San Carlos. El escritor argentino, apenas escuchó el ¡click! de la cámara de Rogelio, sonrió y, tendiéndole el brazo, dijo: “¡Ah, otra vez los duendes están haciendo travesuras!” Pero el retrato no es la única faceta de Cuéllar, y el fotorreportaje que hizo del arribo de los zapatistas a la capital lo demuestra.

Foto: Mauricio Sandoval



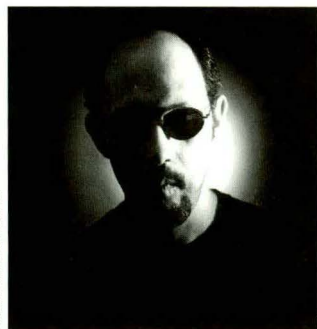
A **Magali Tercero** basta darle un pretexto para que una lluvia de palabras y anécdotas le vengan a la cabeza. Se le puede decir, por ejemplo, ¿escribirías una crónica de la llegada de la caravana zapatista al Zócalo? Y en unos días la crónica está lista. Y al día siguiente la crónica está corregida y, además, hay otra versión de la crónica; y quince minutos después —como en los programas de Raúl Astor— hay una versión final finalísima... Con suerte.

Foto: Cortesía del autor



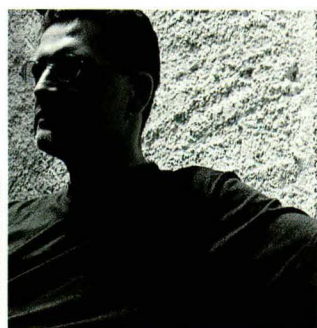
Uno de los personajes más singulares que deambulan por la Facultad de Filosofía y Letras es, sin duda, **Eduardo Casar**: su tesis de licenciatura es sobre György Lukács, escribe cuentos para niños, sorprendió con una novela, tiene un poema titulado “El voyeurista ciego” —que es una página en blanco—, fascina a las mujeres y, ahora sorprende a *Viceversa* con un poema cuyo tema es la muerte. ¿Hasta donde llegará?

Foto: Adriana Ruano



Aunque reniega de su educación marista, **Enrique Blanc** acepta con orgullo que con ellos aprendió a jugar fútbol como feroz defensa central. Cinéfilo obsesivo y melómano desbocado, noctámbulo por vocación, su vida transcurre entre Guadalajara, México, Los Ángeles y cuanta ciudad se le ponga en el camino, y en ese sentido es un nómada, igual que Manu Chao, con quien sostiene una interesante y aguda entrevista.

Foto: Hans Paul Brauns



Alfredo Michel no soporta las pastas con salsa cremosa, tiene una debilidad por los postres y los dulces, es un corredor que mira con un sutil desprecio a los nadadores, pero lo que lo define —además del amor inmenso por su hija Sarah— es el rigor intelectual y su gran capacidad de relacionar sus conocimientos sobre Shakespeare con su cinefilia, como lo demuestra en el texto que presentamos sobre la adaptación de Michael Almereyda de *Hamlet*.